

Los Cuarenta Años de "Mercurio"

por Sebastián Salazar Bondy

Cuando en julio de 1918 apareció el primer número de "Mercurio Peruano", Víctor Andrés Belaúnde y quienes con él habían puesto en marcha la empresa intelectual que esa publicación representaba tenían en mente el ejemplo del "Mercurio" de Unanue y los "Amantes del País", lo cual significaba que, sin perder de vista el presente, aquella generación,

surgida en el quicio de entre dos siglos, se sentía vinculada a una tradición empapada de historia. Salvo un lapso de silencio (1931-39), determinado por razones de la dispersión política que produjera la caída del leguismo. "Mercurio Peruano" ha sido la más constante tribuna de los intelectuales nacionales, especialmente de aquellos que, por nacimiento o filiación, o por condición de discípulo, consideraron la posición de los novecentistas como propia. No deja de ser testimonio de una admirable continuidad ideológica, cuyo suscita-

que muy pocas veces admitió el gesto vanguardista, la palabra iconoclasta, la actitud revolucionaria, para decirlo con el vocablo más justo. En este sentido, "Mercurio Peruano", vocero de la derecha, prefirió guardar para el futuro artículos que mostraran hasta qué punto, junto con el juvenil alarde de los que reclamaron una transformación radical, hubo otra tendencia empeñada en facilitar la pacífica y natural evolución de la sociedad y las ideologías de los viejos moldes del siglo XIX a los del XX. Ahora se advierte en "Mercurio" que esa aspiración no era inútil: en el número 375 que circula hay un espíritu que puede justamente llamarse moderno, al día.

La muestra de salud de "Mercurio" no es azarosa: Belaúnde no es un intelectual que haya perdido su inquietud, su ansia de saber, su espíritu de investigación, y desde lejos ha entregado la posta directriz de la revista a quienes sabe capaces de imprimirle el sello del momento: Habrá que pedirles a éstos dos cosas fundamentales. Una, que "Mercurio" adquiera el ritmo de aparición regular que desde hace tiempo le falta, y otra, que se abra francamente a los conceptos más audaces de la hora, ya que la nueva generación de escritores y pensadores peruanos no plantea los problemas por vía conflictiva ni es adicta a los dogmas a los que en tiempos ya superados se redujo, en último término, el debate de las cuestiones que atañen al destino del país y del mundo. Cuarenta años no es una edad desafiante en una tribuna de opinión. Se trata de una entidad que posee un respaldo de prestigio que evalúa todo lo que en sus páginas se diga, todo lo que las ideas que expresa firman, todo lo que las revelaciones que contiene iluminan. A Víctor Andrés Belaúnde y a "Mercurio Peruano" les corresponde un homenaje de aprecio a una obra seria, llevada a cabo sin otro interés que el del amor a la verdad que develan el arte y la ciencia.



**MVLTA RENASCENTVR
QVÆ JAM CECIDERE!**

dor ha sido y sigue siendo Belaúnde, que las páginas de este órgano de cultura continúen viendo la luz, si bien no con la regularidad deseable. De todos modos, bien se sabe cuán difícil es entre nosotros mantener una publicación como esta, que se llamaba "de ciencias sociales y letras", vale decir, de pensamiento alto y disciplinado, profundo y esclarecedor.

Dar vuelta a las hojas de los varios volúmenes que conforman la colección de "Mercurio Peruano" es pasar la vista por un álbum de las inquietudes intelectuales peruanas en todo este medio siglo, sobre todo de aquel pensamiento que ha tratado de conciliar — a diferencia de "Amauta" de Mariátegui, que significó la insurgencia de un inconformismo rico en intuiciones— lo tradicional y lo nuevo, en una norma